



Autonomía que debería ser un paso hacia su liberación nacional. La insurrección militar de 17 de julio de 1936, impidió que el Estatuto Vasco se aprobara de un modo normal en las Cortes de la II República. Pero esto ya nos lleva al segundo volumen que comenzará con el inicio la Guerra Civil de España.

Como persona que conoce en alguna medida el periodo de la II República hecho en falta documentos que permitan analizar con más profundidad la razón de las decisiones de las autoridades del PNV, desde 1931 a julio de 1936. Quizá la consulta plena del Archivo del PNV, sin excluir algunos documentos, no se considera todavía prudente por las autoridades del partido. Sin embargo, esta decisión comporta algún que otro riesgo.

Santiago de Pablo y Ludger Mees son Profesores Titulares de Historia Contemporánea en las Facultades de Filología-Geografía e Historia y Ciencias Sociales y de la Comunicación, respectivamente, de la Universidad del País Vasco, y José Antonio Rodríguez Ranz es Profesor Titular de Historia Contemporánea en la Universidad de Deusto (campus de Donostia-San Sebastián). Entre las publicaciones de estos autores deseo señalar: Santiago de Pablo, *Álava y la autonomía vasca durante la Segunda República* (Vitoria 1985) y *La Segunda República en Álava: elecciones, partidos y vida política*; Ludger Mees, *Nacionalismo vasco, movimiento obrero y cuestión social (1902-1923)*, (Bilbao, 1992) y José Antonio Rodríguez Ranz, *Guipúzcoa y San Sebastián en las elecciones de la Segunda República* (San Sebastián 1994).

Fernando de Meer
Universidad de Navarra

Hilton, Sylvia L. - Ickringill, Steve J.S. (eds.), *European Perceptions of the Spanish-American War of 1898*, Berna, Peter Lang AG, 1999, 212 p., ISBN 3-906763-01-3, SFR 49,00.

Acknowledgements. Introduction. *Nico A. Bootsma*. Reactions to the Spanish-American War in the Netherlands and in the Dutch East Indies. *Sylvia L. Hilton*. The United States through Spanish Republican Eyes in the Colonial Crises of 1895-1898. *Markus M. Hugo*. 'Uncle Sam I Cannot Stand, for Spain I have No Sympathy': An Analysis of Discourse about the Spanish-American War in Imperial Germany, 1898-1899. *Steve J.S. Ickringill*. Silence and Celebration: Ulster, William McKinley and the Spanish-American War. *Ludmila N. Popkova*. Russian Press Coverage of American Intervention in the Spanish-Cuban War. *Serge Ricard*. The French Press and Brother Jonathan: Editorializing the Spanish-American Conflict. *Agustín R. Rodríguez*. Portugal and the Spanish Colonial Crisis of 1898. *Daniela Rossini*. The American Peril: Italian Catholics and the Spanish-American War, 1898. *Nicole Slupetzky*. Austria and the Spanish-American War. *Joseph Smith*. British War Correspondents and the Spanish-American War, April-July 1898. Notes on Contributors.

La conmemoración de efemérides de la historia española se está convirtiendo últimamente en un acicate para la publicación de estudios sobre estos acontecimientos, además de un suculento negocio editorial. Buena prueba es la cantidad de títulos que han aparecido en el mercado español entre 1997 y 1999, sobre la crisis colonial española de hace ahora un siglo. La pluralidad de enfoques hacia un mismo hecho demuestra que, además del oportunismo de estas publicaciones, existe detrás un rico debate historiográfico sobre este acontecimiento.

Algunas de las obras aparecidas en torno a esta fecha hacen referencia a la tan conocida y literaria *generación del 98*, prolongando el eterno debate sobre si realmente formaban o no una generación o por el contrario cada escritor: Unamuno, Baroja, Maeztu, Azorín, Valle-Inclán..., actuaba por su cuenta. Los historiadores de las ideas o del pensamiento también han enriquecido este debate con sus aportaciones, ubicando esta crisis dentro de la fractura europea de la modernidad, donde las certezas positivistas dejan paso a las corrientes vitalistas.

También ha aparecido otra bibliografía, más cercana a la historia política, que estudia directamente el conflicto colonial: las acciones militares, sus causas, desarrollo, consecuencias, el papel de la diplomacia, repercusiones en los contendientes, todo ello tanto desde el punto de vista español (lógicamente más abundante) como desde el estadounidense. Un último grupo de publicaciones se refiere a un aspecto que puede parecer colateral pero que no lo fue: el papel de la prensa. Se trata auténticamente de una guerra moderna en el sentido de que se producen auténticas batallas para lograr el apoyo de la opinión pública de los dos países en liza a las actuaciones de sus respectivos gobiernos, para seguir adelante con las campañas bélicas, alcanzando unas proporciones desconocidas tanto en España como en Estados Unidos. Tanto es así que hay quien llega a afirmar lo contrario: que fueron las opiniones públicas las que obligaron a sus respectivos gobiernos a iniciar las hostilidades. Nuevamente encontramos trabajos sobre la prensa y la iconografía satírica tanto de la parte española, como de la norteamericana e hispanoamericana.

Es en este lugar donde hay que insertar el libro editado por Sylvia L. Hilton y Steve J.S. Ickringill, ya que recoge la percepción europea del conflicto cubano, especialmente a través de la prensa. Se trata de un estudio de diez historiadores europeos que recogen la forma en que se vio la guerra de Cuba en la opinión pública de los principales países europeos, sondeada a través de la prensa e incluyendo en la mayoría de los casos la actitud adoptada por sus respectivos gobiernos respecto al conflicto.

El conflicto hispano-norteamericano fue contemplado con cierta perplejidad desde la mayoría de los países europeos: por una parte se constataba pública y notoriamente el certificado de defunción del antiguo imperio español, en un momento en que los países más poderosos del concierto mundial se hallaban en plena competición por incorporar más y

más territorios bajo su soberanía; pero por otra parte se asistía al nacimiento de una nueva potencia a nivel mundial que se hacía notar actuando agresivamente en su política exterior. De todas maneras, la perplejidad no dejaba de ser relativa ya que a lo largo del siglo XIX habían asistido a la creciente expansión de la nación norteamericana: primero a lo largo de su continente; avanzada ya la centuria, rivalizando con el comercio y la industria europea; y la culminación lógica de esa escalada ascendente era el desbordamiento de esta vitalidad más allá de sus fronteras. Y también era relativa esa perplejidad porque desde 1823 había proclamado el presidente estadounidense James Monroe el lema de “América para los americanos”, rechazando cualquier injerencia de los países europeos en el continente. Esta oposición se había manifestado ya ante la intervención europea en México, impulsada por el emperador francés Napoleón III en los años sesenta, ante la que habían protestado formalmente, pero sin llegar intervenir al hallarse inmersos en plena guerra civil; a finales del siglo ante el conflicto cubano adoptan una posición más agresiva ante un rival evidentemente más débil y con el apoyo de una nación unificada y fortalecida tras haber superado la guerra de Secesión.

La totalidad de los países europeos adoptaron una posición de neutralidad o de un tibio apoyo por la causa española que no se concretaba en ninguna alianza militar tal y como pretendían la diplomacia española. Quizá uno de los aspectos más interesantes del libro sea el de constatar el apoyo recibido desde Alemania, que favoreció la creación de una gran coalición europea contra los Estados Unidos que no llegó a cuajar al no lograr el apoyo de Gran Bretaña, satisfecha con la mejora de sus relaciones en los últimos 25 años con la nación americana. La actitud alemana no se trataba de un apoyo gratuito a la causa española, sino que buscaba el enfrentamiento con esa nación emergente que rivalizaba con el II Reich en la industria y en los despojos del reparto colonial.

Las opiniones públicas de los diferentes países europeos, pulsadas en el libro a través de la prensa, expresaron pareceres no siempre coincidentes con sus respectivos gobiernos. En líneas generales se puede afirmar que en la mayoría de los países europeos, si por alguno de los contendientes tenían alguna preferencia o simpatía, era por España, pero este apoyo moral hay que matizarlo: procedía principalmente de los sectores políticamente conservadores que, evidentemente, preferían a la monarquía española antes que a la democracia americana; por los mismos motivos, las minorías republicanas y demócratas de todo el continente se posicionaban a favor de los estadounidenses que eran visto como la nación de la libertad y las oportunidades (¡cuánto cambiaría el punto de vista de las izquierdas europeas a lo largo del siglo XX!); los socialistas fueron la excepción, ya que consideraban el conflicto bélico como una guerra de intereses capitalistas que en nada beneficiaba a los proletarios por lo que se opusieron radicalmente a ella.

En el plano cultural o religioso se puede afirmar que los católicos estuvieron a favor de la causa española, mientras que los protestantes a favor de los norteamericanos. Pero nuevamente hay que matizar estos apoyos ya que el Vaticano, máximo representante del catolicismo, no llegó a mover su influyente diplomacia a favor de España, y por otra parte hubo muchos católicos irlandeses y polacos, emigrantes en los Estados Unidos, que lógicamente apoyaron la causa de su país de acogida pasando por encima las solidaridades motivadas por las creencias.

En definitiva, el trabajo coordinado por Hilton e Ickringill se trata de una obra que podría verse mejorada si hubiera procurado una mayor uniformidad entre los diferentes capítulos, es decir, que hubiesen intentado afrontar los mismos problemas en cada país para de este modo poder comparar la percepción del conflicto cubano de una manera más coherente. También podría haber ahondado con mayor profundidad en la actitud política de cada uno de los gobiernos de los países estudiados para comparar, si las hay, las discrepancias con sus respectivas opiniones públicas.

Pero en un balance definitivo desde luego deben pesar sobre todo dos lecciones: la primera, la oportunidad del trabajo que cubre un hueco en el amplio elenco de publicaciones aparecidas en torno al 98 cubano referido a la visión del conflicto que tuvo la opinión pública europea, sorprendiendo el amplio número de publicaciones que hicieron referencia a esta guerra y las diferentes corrientes de opinión que generaron en el continente, aspecto que apenas se ha tratado hasta el momento. Y la segunda lección no se refiere al contenido de la obra en sí misma sino al hecho de que unos historiadores europeos se interesen y desarrollen brillantemente un estudio sobre los conflictos de otro país europeo, lo cual debería de ser un ejemplo para una historiografía española que apenas genera trabajos originales sobre problemas históricos más allá de sus fronteras.

Sylvia L. Hilton enseña Historia de Latinoamérica y de los Estados Unidos en la Universidad Complutense de Madrid, especializada en las relaciones en América entre nativos, españoles y anglosajones. Sus publicaciones más recientes son *La Alta California Española* (Madrid, 1992); con Ignacio González, *Fuentes manuscritas para la historia de Iberoamérica: guía de instrumentos de investigación* (Madrid, 1995) y su *Suplemento* (Madrid, 1997); y artículos en revistas especializadas, a veces junto con Steve Ickringill, sobre diferentes aspectos de la intervención de los Estados Unidos en la crisis colonial española de 1895-1898. Steve J.S. Ickringill es profesor Historia en la Universidad del Ulster. Fue director de la *Asociación Irlandesa para los estudios Americanos* y el vicepresidente de la *Asociación Europea*. Además de los artículos escritos conjuntamente con la Profesora Hilton, ha publicado estudios comparativos sobre la historia estadounidense y británica de los deportes y ha editado tres volúmenes en las series *European Contributions to American Studies*.

José María Aymerich
Universidad de Navarra